

¡ AVISOS PARROQUIALES !

1.- Es segundo domingo de mes: Operación Kilo de Cáritas, campaña de Navidad. Seamos solidarios con los que menos tienen.

“ SOMOS ADVENTO
ACOGEMOS A DIOS QUE VIENE ”.
DÉJATE MIRAR



Para la Semana

11 LUNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO, feria o SAN DÁMASO I, papa, memoria libre

- Is 35, 1-10. Dios viene en persona y os salvará.
- Sal 84. R. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará.
- Lc 5, 17-26. Hoy hemos visto maravillas.

12 MARTES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO, feria o B. V. MARÍA DE GUADALUPE

- Is 40, 1-11. Dios consuela a su pueblo.
- Sal 95. R. Aquí está nuestro Dios, que llega con fuerza.
- Mt 18, 12-14. Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

13 MIÉRCOLES. SANTA LUCÍA, virgen y mártir, memoria obligatoria

- Is 40, 25-31. El Señor todopoderoso fortalece a quien está cansado.
- Sal 102. R. Bendice, alma mía, al Señor.
- Mt 11, 28-30. Venid a mí todos los que estáis cansados.

14 JUEVES. SAN JUAN DE LA CRUZ, presbítero y doctor de la Iglesia, memoria obligatoria

- Is 41, 13-20. Yo soy tu libertador, el Santo de Israel.
- Sal 144. R. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad.
- Mt 11, 11-15. No ha nacido uno más grande que Juan el Bautista.

15 VIERNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO, feria

- Is 48, 17-19. Si hubieras atendido a mis mandatos.
- Sal 1. R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.
- Mt 11, 16-19. No escuchan ni a Juan ni al Hijo del hombre.

16 SÁBADO DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

- Eclo 48, 1-4. 9-11b. Elías volverá de nuevo.
- Sal 79. R. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.
- Mt 17, 10-13. Elías ya ha venido y no lo reconocieron.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
10 DE DICIEMBRE 2023
DOMINGO II DE ADVIENTO — CICLO B



RENOVACIÓN INTERIOR

Para ser humana, a nuestra vida le falta una dimensión esencial: la interioridad. Se nos obliga a vivir con rapidez, sin detenernos en nada ni en nadie, y la felicidad no tiene tiempo para penetrar hasta nuestro corazón. Pasamos rápidamente por todo y nos quedamos casi siempre en la superficie. Se nos está olvidando escuchar la vida con un poco de hondura y profundidad.

El silencio nos podría curar, pero ya no somos capaces de encontrarlo en medio de nuestras mil ocupaciones. Cada vez hay menos espacio para el espíritu en nuestra vida diaria. Por otra parte, ¿quién se va a ocupar de cosas tan poco estimadas hoy como la vida interior, la meditación o la búsqueda de Dios?

Privados de alimento interior, sobrevivimos cerrando los ojos, olvidando nuestra alma, revistiéndonos de capas y más capas de proyectos, ocupaciones e ilusiones. Hemos aprendido ya a vivir «como cosas en medio de cosas» (Jean Anonimus). Pero lo triste es observar que, con demasiada frecuencia, tampoco la religión es capaz de dar calor y vida interior a las personas. En un mundo que ha apostado por «lo exterior», Dios resulta un «objeto» demasiado lejano y, a decir verdad, de poco interés para la vida diaria.

Por ello no es extraño ver que muchos hombres y mujeres «pasan de Dios», lo ignoran, no saben de qué se trata, han conseguido vivir sin tener necesidad de él. Quizá existe, pero lo cierto es que no les «sirve» para su vida.

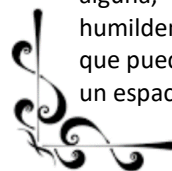
Los evangelistas presentan a Jesús como el que viene a «bautizar con Espíritu Santo», es decir, como alguien que puede limpiar nuestra existencia y sanarla con la fuerza del Espíritu. Y quizá la primera tarea de la Iglesia actual sea precisamente la de ofrecer ese «bautismo de Espíritu Santo» a los hombres y mujeres de nuestros días.

Necesitamos ese Espíritu que nos enseñe a pasar de lo puramente exterior a lo que hay de más íntimo en el ser humano, en el mundo y en la vida. Un Espíritu que nos enseñe a acoger a ese Dios que habita en el interior de nuestras vidas y en el centro de nuestra existencia.

No basta que el evangelio sea predicado. Nuestros oídos están demasiado acostumbrados y no escuchan ya el mensaje de las palabras. Solo nos puede convencer la experiencia real, viva, concreta, de una alegría interior nueva y diferente.

Hombres y mujeres convertidos en paquetes de nervios excitados, seres movidos por una agitación exterior y vacía, cansados ya de casi todo y sin apenas alegría interior alguna, ¿podemos hacer algo mejor que detener un poco nuestra vida, invocar humildemente a un Dios en el que todavía creemos y abrirnos confiadamente al Espíritu que puede transformar nuestra existencia? ¿Podrán ser nuestras comunidades cristianas un espacio donde vivamos acogiendo el Espíritu de Dios encarnado en Jesús?

José Antonio Pagola



Lectura del libro de Isaías 40, 1-5. 9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—. Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo. 84. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está cerca de los que le temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a la conversión. Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”». Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

REFLEXIÓN. DÉJATE MIRAR

Objetivo: Descubre lo que ven los demás en ti y mira qué ves en ti. La solidaridad, la compasión, el amor de Dios te habita.

“Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”.

No es lo mismo la espera que la esperanza. La esperanza es activa, movilizadora por el deseo. Por eso, una parroquia que quiere ser profeta de esperanza en nuestro mundo, debe ponerse activamente en camino para “allanar una calzada para nuestro Dios” o, como dice el profeta, levantar los valles, abajar las colinas, enderezar lo torcido, igualar lo escabroso.... Es decir, facilitar nuevos caminos en el mundo: en la familia, en el vecindario, en el trabajo, en la asociación, en la comunidad, en uno mismo. Un trabajo nada fácil para rellenar los baches de la marginación y la pobreza; abajar los humos de los sabios y entendidos; enderezar los falsos caminos de la fe en un progreso ilimitado; igualar la inmensa fractura de la desigualdad social; tender puentes para el encuentro; crear y tejer una red de relaciones humanas; asumir el propio pecado y restablecer lo herido y destrozado...

NOS ENVÍAS A CONSOLAR Y ACOMPAÑAR

Nos has puesto en el mundo, a tu gente, para suavizar el dolor de otras vidas, para acompañar los malos momentos, para ayudar a llevar el peso de la cruz.

Nos envías por el mundo, Señor, a traer la buena noticia de tu amor, a recordar que la fraternidad es posible y la igualdad es una tarea a conseguir.

Nos envías cada día, en cada momento, a todos tus hijos y a todos los rincones del mundo, para llevar tu mensaje de fraternidad, de paz, de perdón, de igualdad y de justicia.

Nos envías, Señor, para que logremos para todos la vida en abundancia, la dignidad completa y el amor y el pan partido y repartido entre todos.

